

Gobierno propio en el territorio cuerpo: una educación situada en el territorio más cercano que habitamos

William de J. Estrada Cano¹

¹ Sociólogo. Grupo de investigación GEMCA. Fortalecimiento de capacidades CTel, Facultad de ciencias farmacéuticas y alimentarias, Universidad de Antioquia.



Marino Montoya (2023) Homo obsoletus [Escultura]

Resumen

El artículo parte por ejemplificar cómo el cuerpo y la subjetividad es atrapada por los dispositivos del mercado de forma voluntaria, y propone desde el pensamiento ancestral el gobierno propio en el territorio cuerpo, como la manera de descolonizarlo del consumismo volviendo a la naturaleza y a los saberes ancestrales de diferentes latitudes.

Palabras clave: gobierno propio, territorio cuerpo, escritura en el cuerpo, desterritorialización.

Quiero empezar con esto:

—“Soy una mierda doctora, vengo para que me ayude”...

—¿Y qué es lo que te hace sentirte así? — le interroga la psicóloga.

— “Fue que la mujer me dejó y necesito que me ayude alguien”.

Esta es la pequeña, pero profunda narrativa de un cuerpo que va en busca de una consulta psicológica.

Ahora tomemos el caso de otro cuerpo, de uno que está habitado en su totalidad por la realidad virtual. Es el cuerpo de una joven que lleva alrededor de seis años conectada todo el tiempo a los medios virtuales, esto le ocurrió como consecuencia de un abuso sexual, por esta razón no volvió a tener contacto con nada ni nadie que no sea virtual. Sus necesidades alimentarias las suple con el servicio a domicilio. En este momento su estado de salud mental y física es muy preocupante, por la cantidad de deficiencias que padece a nivel motriz, digestivo, circulatorio y mental. Como para no ir muy lejos, otra de las narrativas, es la de un niño de escasos seis años, el cual permanece mucho tiempo conectado a la realidad virtual, y le comenta a la psicóloga: —“No siento mi cuerpo, doctora”.

Aquí nos atreveríamos a lanzar la hipótesis de que el cuerpo es un territorio en el que se disputan todas las relaciones de poder, entre la ciencia y la tecnología del mercado capitalista neoliberal, por su apropiación. En este sentido, podríamos decir que son innumerables los casos que se pueden describir donde el cuerpo es atrapado, pero con la aclaración, de que esta forma de apropiación es en clave positiva, porque el cuerpo asiste a la práctica subjetiva de los dispositivos del mercado de forma voluntaria, bajo la ideología de estar a la moda, habitar la belleza, darle vida a la vida, o tener mejor calidad de vida de forma competitiva con los demás cuerpos del entorno y de forma individualista.

Este tipo de fenómenos está bien planteado por el filósofo [Byung Chul Han \(2014\)](#), porque esta es una enajenación voluntaria que se instala en los cuerpos sin la necesidad de acudir al uso de la fuerza. Asistimos así, a una crisis del cuerpo, la cual, de forma muy inteligente, la ha estado invitando el mercado desde las técnicas del neuromarketing, así estas sean a través del dolor, como son comunes los casos de las personas que se someten a procedimientos quirúrgicos con el solo objetivo de cambiar de forma.

En este mismo escenario de disputas por entrar al cuerpo, está la proliferación de comidas, que, bajo la consigna de alimentos saludables y buenos para todo, buscan la entrada al cuerpo sin ningún límite racional, y muchas veces mediante propaganda engañosa y lejos de cualquier sentido espiritual. En esta misma línea, está la invasión de medicamentos que desde diferentes estrategias buscan la entrada al cuerpo. Unos se soportan en supuestas investigaciones científicas y tecnológicas, como las que se plantean desde la medicalización de los comportamientos sociales, que surgen en la invención de enfermedades, los medicamentos que se inventan anticipando las futuras enfermedades, esto sin contar con aquellos que de forma experimental están siendo aplicados a un sinnúmero también de enfermedades nuevas que surgen de estos experimentos, pero que sustentan y justifican las enfermedades propias del sistema de mercado capitalista neoliberal, como son el desproporcionado aumento de los fenómenos como: estrés, diabetes, depresión, ansiedad, tensión arterial, obesidad, ludopatía, cáncer, entre otras. Asistimos y padecemos la crisis del cuerpo, que ya no es alimentado por la madre naturaleza, sino por la intervención del proceso industrial sobre esta misma naturaleza, pero bajo la ideología de la acumulación financiera del capital, sin importar en muchos casos la vida.

Acudimos así también a un buen momento, ante la posibilidad de hacer la visibilización del cuerpo y con el cuerpo, poder identificar la existencia humana siempre en movimiento. Un cuerpo atravesado por múltiples fuerzas, por su propia historia, sus contextos culturales, sus pensamientos, sus sensaciones, sus pasiones, sus deseos, sus erotismos, sus deseos de ser el que no se es, de poder ser otro.

Pero también tenemos la posibilidad de tejer una nueva forma de darle sentido a la existencia del cuerpo en el movimiento permanente. Por esto, la invitación y el llamado es para brindarnos la bondadosa oportunidad de hablar de la lectura escrita en el cuerpo, para así poder aprender, comprender, explicar, visibilizar, sentir, pensar, soñar, tejer, destejer, para volver a tejer la pluridiversidad de sabidurías ancestrales, los conocimientos científicos y tecnológicos, las informaciones que nos invaden, la multiplicidad de datos interdisciplinarios, el bombardeo inabordable de las opiniones exprés y extra rápidas, condensadas en micras de segundos. Hablemos de las lecturas escritas en el cuerpo, independiente de quien las lanza y del porqué se escriben estas y no otras. Unas conscientes, otras menos conscientes, unas voluntarias, otras por fuera de nuestras voluntades, unas emancipadoras que nos brindan libertades, pero otras enajenantes que nos aprisionan o esclavizan o matan, muchas de estas escrituras instaladas en el cuerpo, pero que no sabemos explicar cómo llegaron a habitar y quedarse allí escritas. Unas como verdades, pero otras, que sabemos o sospechamos que no son verdad, pero nos habitan en la aceptación de un analfabetismo positivo y tolerante. Sin embargo, es bueno resaltar, que muchas de estas instalaciones que nos habitan, se están materializando en las subjetividades de cada persona, en los usos, hábitos, dependencias y/o abusos. Dejando el cuerpo a las puertas de lo adictivo, a la adicción, como una falsa ilusión de querer ser siempre otro-otra, pero que no se sabe precisar cuál es ese querer ser.

Todo este fenómeno se puede explicar mirando la era del ser humano, que se dio inicio en la ancestral cultura biológica, que hoy va quedando atrás ante la posibilidad de no poder seguir siéndolo, porque se puede constatar que lo que se consideraba su cuerpo material, se va tornando obsoleto y que ante la tiranía de la evolución artificial de la virtualidad, que imponen las leyes del mercado capitalista neoliberal, ya no es el que es, ni podrá ser tampoco el virtual que el mercado permanentemente está ofertando y vendiendo, porque este es el ideal, que desde la forma, está sometido a sufrir permanentes cambios propios de una mercancía más del sistema de mercado de la oferta y la demanda. Es este mismo contexto de mercado capitalista neoliberal el que se instala en el cuerpo, este sistema prove-

chando la fragilidad del cuerpo en la superstición, las creencias, el efecto placebo y en la búsqueda esotérica por la evolución del cuerpo, que desde la antigüedad se buscaba en los sortilegios, la magia y el hechizo, para la abolición de la enfermedad, huir de la pobreza, el envejecimiento, la mala suerte, el desempleo, el poco éxito en el amor, la impotencia sexual, la fealdad, la falta de libido, la mala fortuna y la promesa de darle más vida a la vida. Hoy se reproducen estas mismas enajenaciones, con la producción industrial farmacéutica y alimentaria, además de la inteligencia artificial, el meta relato, con la imposición de la realidad virtual, sobre la realidad real.



Marino Montoya (2023) Homo obsoletus [Escultura]

Asistimos, como ha sido siempre, en la existencia del humano, la naturaleza, la sociedad, la cultura, y dentro de estos, la vida, la enfermedad y la muerte, en estado de turbulencia, en las discusiones, las perplejidades, la incertidumbre, los miedos, las inseguridades... que muy hábilmente y de forma muy inteligente, el mercado capitalista neoliberal ha sabido aprovechar, para hacer de cada una de estas, una mercancía más, logrando así poder reproducir con esta política económica e ideológica, nuevas formas de acumulación capitalista.

El gobierno propio ¿por qué?

Esta idea del gobierno propio hace alusión a los aprendizajes escritos en el cuerpo, como lo plantea la ancestralidad, pero muy distante de la educación que enseña e impone la escritura en el cuaderno, la libreta o el papel. Todo empezó con una conversación en el marco del pregrado de Pedagogía de la Madre Tierra de la Universidad de Antioquia, con el maestro Guzmán Caisamo Isarama, en la Organización Indígena de Antioquia, cuando le pregunté que no entendía muy bien lo del “gobierno propio”, que ellos constantemente están reivindicando en sus territorios, a lo que él me respondió:

Mire le cuento, un mal gobierno es una enfermedad, un malestar permanente para la comunidad, le crea desunión, individualismo, competencia, y con la corrupción le crea un amor muy profundo por el dinero, por lo tanto, esto debilita a la comunidad y así en esta fragilidad, la comunidad puede ser presa de múltiples intereses extraños, que se mueven en y desde los poderes políticos, destruyendo lo propio. Por esto nosotros como comunidades indígenas, luchamos por un territorio propio, una educación propia, un lenguaje propio, una salud propia y un gobierno propio, que nos garantice nuestra autonomía como pueblos indígenas.

Al estar escrita en el territorio cuerpo, esta memoria profunda, puedo traerla en este momento y compartirla con ustedes, para que también puedan escribirla en los cuerpos que habitan, siendo el territorio más cercano que tenemos del cosmos, siendo además la expresión fractal perfecta de la placenta cósmica de la madre naturaleza.

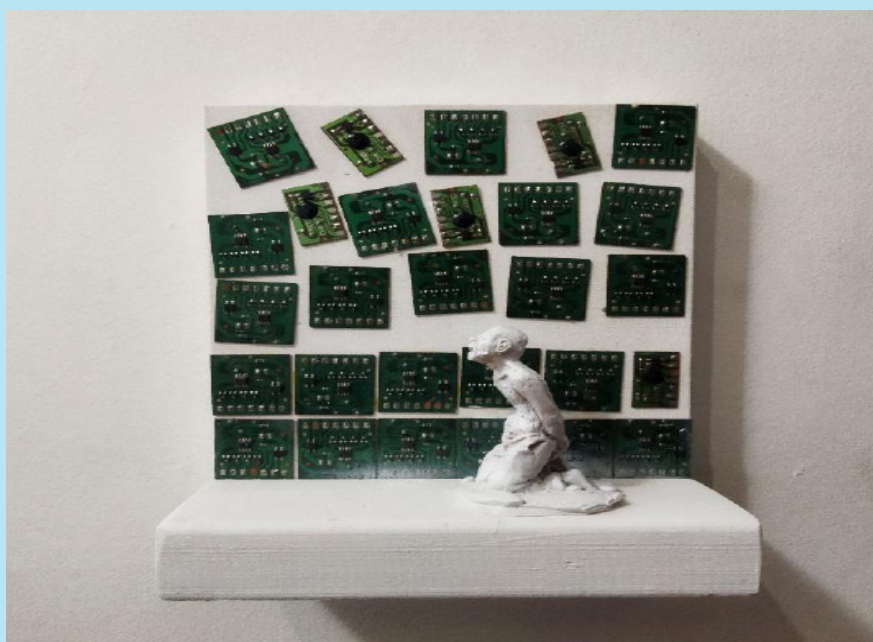
Después de esta bella experiencia escrita en el cuerpo, tuve la fortuna de encontrarme con los planteamientos teóricos de [Michel Foucault \(1982\)](#), en el texto *La gubernamentalidad*, donde plantea que “Gobierno, es la recta disposición de las cosas”, o sea, el conjunto de objetos sobre los que recae el poder, en este

caso concreto sería un territorio, y por el otro, lo que en este territorio habita, así que quien gobierna, gobierna las cosas que constituyen ese territorio, además de las cosas externas que entran, amenazan y atacan el territorio, porque este cuerpo entra en disputa colonialista y decolonialista para su existencia.

Gobierno propio en el territorio cuerpo

Se asume entonces, el cuerpo que habitamos como un territorio, en la medida de que este ocupa un espacio geográfico, posee y es poseedor de historias, narrativas en la dialéctica de la economía política y la ideología, como cualquier territorio más del sistema de producción y en este caso concreto, del que se impone como sistema capitalista neoliberal de mercado y del cual hace parte el territorio cuerpo, que de forma hegemónica, dominante y colonialista, crea las mentalidades, saberes, conocimientos científicos y tecnológicos, que gobiernan el territorio cuerpo de múltiples formas, tanto a nivel público como a nivel privado. Desde estas perspectivas, se propone tejer una unidad territorial, del territorio cuerpo, como política económica e ideológica, para gobernar. Algunos se preguntarán: ¿Cómo ser gobernado por sí mismo? ¿Hasta qué punto, por qué, con qué fines, con qué método? ¿Cómo ser tu propio príncipe?

William de J. Estrada Cano



Marino Montoya (2023) Homo obsoletus [Escultura]

En principio partimos de un gobierno que debe ser una conquista frente al colonialismo y al patriarcado, pero que asiste a este tipo de mentalidad enajenada de forma positiva. Además de ser un territorio con todas las fragilidades, de confrontaciones permanentes, y siempre amenazado para no poder ser. Es así, como este ejercicio del gobierno propio del territorio cuerpo, invita a asumir el reto y los desafíos que le plantea al territorio cuerpo la actual coyuntura, donde se le ha declarado la guerra, por parte del mercado, con procesos de colonización y enajenación permanentes, entendiendo aquí por enajenación el cambio de valores, que de forma muy inteligente desde el neuromarketing, las personas asisten a la instalación de estos dispositivos por: seguridad, calidad de vida, bienestar, confort, comodidad, rapidez, modernidad, avances científicos, desde las prácticas desaforadas y obsesivas del consumismo. Asistimos así a la instalación y reproducción del sistema capitalista neoliberal, desde los territorios cuerpos, y es así desde estas prácticas como damos cumplimiento al nuevo soberano mercado, que es el que en esencia ejerce el gobierno, incluso lo hace sobre el mismo Estado. Así, bajo este método de soberanía del mercado, se instala la economía política en cada territorio cuerpo, haciendo de este una mercancía más, soportado desde la ideología positivista de mercado.

Así que, cuando se hace referencia a la “governabilidad propia del territorio cuerpo”, se plantea frente a uno de los fenómenos más lesivos, como es el consumismo, el cual viene generando, en lo que allí habita, como territorio cuerpo, un escenario de tensiones, posiciones, oposiciones, contradicciones y conflictos, tanto en el interior del ser humano, como con relación a la naturaleza que somos y a la vida que damos, pero que cada vez está más olvidada y en retroceso, de tal forma que este se extiende con sus efectos destructivos al planeta, con el calentamiento global y la destrucción de los ecosistemas.

La invitación es a hacer una ruptura, un volver a la madre naturaleza, para la cual se requiere, una educación que pueda replantear la educación lineal, aquella que colonizó la escritura, imponiéndola de izquierda a derecha, de arriba hacia

abajo, del memorizar y repetir, pero que no se hizo como escritura en el territorio cuerpo, sino en el cuaderno, la libreta, el computador, la agenda, y dejando que de múltiples formas se inscribiera en el territorio cuerpo la realidad virtual, enajenando la realidad real, colocándole fronteras al conocimiento y la sabiduría, para que estas no se comunicaran dialécticamente con la vida y la existencia en el territorio cuerpo.

Así de esta forma ideologizante, se invisibiliza a la sabiduría y los conocimientos científicos y tecnológicos, que se mueven y tejen, de forma fronteriza, en el territorio cuerpo, casa adentro, escritos en el territorio cuerpo, practicados en las subjetividades, objetividades, pensamientos y sentires del humano, pero que sí jugaron un papel enajenante en la forma como se instalaron en los territorios cuerpos como verdades únicas e inamovibles, como creencias, pensamientos y sentires absolutos, jerárquicos, patriarcales, con tabúes, misterios y mitos modernos que niegan la ancestralidad del mito de origen, dogmas de carácter colonialista y cargados de epistemicidio, que posibilitan la dependencia y el abuso de los procesos del capitalismo cognitivo y los biocapitalismos de los centros de poder informáticos.

Teniendo entonces la posibilidad de aplicar el método de la dialéctica materialista en la territorialización del cuerpo, entendiendo la dialéctica materialista como la posibilidad de hablar de la lectura escrita en el territorio cuerpo, como el arte de la palabra, la contradicción y lucha de las lógicas que se ponen en tensión y diálogos, y que además se tiene la posibilidad también de desterritorializar eso que habita en el territorio cuerpo, desde la memoria profunda, lo que sabemos, lo que no sabemos que sabemos y lo que no sabemos que no sabemos. Son las cosas que allí habitan, para el gobierno propio, las que son de la lógica de la razón, pero también las que se escapan a la razón y están en el corazón y en los sentires. Asumimos la experiencia de caminar el territorio cuerpo, mutando como la larva que está en proceso permanente de cambios, transformaciones y revoluciones.

La sabiduría ancestral nos invita en este proceso de desterritorialización, con la frase “retírate en ti mismo y permanece allí”, como una de las formas de limpieza o de cerrar las heridas, en términos generales, todo aquello que se pueda identificar como necesario de un cambio o una erradicación, que ha estado escrita en el territorio cuerpo, pero para buscar una limpieza, una sanación, casa adentro, muchas de las cuales, pueden estar expresadas en xenofobias, racismos, clasismos, misoginias, homofobias, lesbofobias, odios, venganzas, condenas, culpas, unas casa adentro consigo mismo y otras casa afuera con los demás seres de la naturaleza. En este nivel de planteamientos epistemológicos, también podemos subrayar lo que nos dice [Michel Foucault \(1982\)](#), que ya no se trata de conocer lo que somos, sino de rechazar lo que somos. Ante la cantidad de fenómenos que el territorio cuerpo debe enfrentar en el escenario del mercado capitalista neoliberal, el cual es el que precisamente nos ocupa en este análisis. En este ejercicio de la dialéctica materialista en el territorio cuerpo, tenemos la posibilidad de identificar las cosas que nos habitan y que hay que darles muerte, casa adentro, para así poder darle salida a los nuevos nacimientos, así como lo enseña la sabiduría ancestral de los indígenas Nasa, “hay algo peor que la muerte y es el fin de los nacimientos” ([Rozental, 2011, p. 214](#)). Porque nacemos para morir, para volver a nacer, porque la muerte es mentira. Vamos de un orden a un caos y de este a un nuevo orden, así sucesivamente. Bajo la ley del materialismo dialéctico de la unidad y la lucha de contrarios, porque en el caos está también la nueva propuesta.

Metodología



Marino Montoya (2023) Homo obsoletus [Escultura]

Hay un principio ancestral que dice: “cuida de sí, porque el Estado no cuida de nadie”. Y partimos del contexto presente, donde el Estado está regulado por el mercado capitalista neoliberal, las posibilidades del cuidado están en los planteamientos del mercado, desde sus políticas económicas e ideológicas, lo que quiere decir, que no hay ninguna posibilidad del cuidado, que no parta de sí mismo, para sí mismo, en armonía y equilibrio con la madre naturaleza, porque es el mercado el nuevo príncipe, el soberano que te cuida. Así que, desde este enunciado y perspectivas de la sabiduría ancestral y de los principios de las comunidades indígenas, cuando plantean en sus reivindicaciones gobierno propio, educación propia, salud y vida propia, administración propia, lenguaje propio, territorio propio, es que se asume la presente propuesta de “gobierno propio en el territorio cuerpo”, en clave de una educación situada en el territorio más cercano que habitamos, para lo cual se plantea metodológicamente, la escritura en el territorio cuerpo, como una resistencia para la emancipación de este, donde el camino de la escritura, sea un proceso fronterizo, abierto, en mutación permanente, autónomo y soberano en su formación, pero también en su deformación necesaria, comprensión y/o revoluciones,

con pleno enfoque crítico, bajo el método de diálogo de saberes, entre la ciencia ancestral y la ciencia y la tecnología que se plantea desde el positivismo occidental, pero que a su vez, se plantee la descolonización y la justicia epistémica, frente a la colonización y la injusticia epistémica.

En la relación y concatenación dialéctica entre naturaleza, espiritualidad y cultura, en sus diversidades cosmogónicas, teniendo presente la complejidad holística, el biocapitalismo, el capitalismo cognitivo, frente a la ciencia abierta y la apropiación social del conocimiento, como un bien común.

Para asumir estos nuevos retos, la propuesta es una invitación a tejer desde el método de la espiral, para lo cual se propone, un nuevo nacimiento, donde cada territorio cuerpo recibe el cordón umbilical, como elemento simbólico, por el cual fue alimentado y recibió la vida de su madre. Este paso, es volver al vientre de la madre, donde todos y todas somos iguales, así como lo propone el maestro Abadio Green Stocel, en la pedagogía del vientre. Después de que cada territorio cuerpo recibe el cordón umbilical, el paso siguiente es sembrarlo en la madre naturaleza, porque de allí dependerá el resto de su existencia.

Para darle cumplimiento a este nuevo proceso del gobierno propio en el territorio cuerpo, se debe partir de la educación de un nuevo ser, de un ser siendo, de nacimientos y nacimientos y muertes y de nuevos nacimientos, que pueda y le permita estar enfrentando los nuevos retos, que frecuentemente le está planteando la necroeconomía, la necropolítica, la necrosociedad y el necroestado, que de múltiples formas intentan gobernar el territorio cuerpo, con enajenaciones y neocolonialismos. —sin Estado, con Estado, a pesar del Estado, contra el Estado y más allá del Estado—. Esta educación situada en el territorio cuerpo, es sembrar la escritura como gobierno propio, a pesar de las escrituras del mercado, el Estado, la política, la opinión, el chisme, la moda y todo tipo de discursos que de alguna forma tratan de entrar y dominar el territorio cuerpo.

El tejido de la espiral del gobierno propio en el territorio cuerpo, se propone para profundizar lo que somos como naturaleza, espiritualidad y cultura, en la concatenación dialéctica del ser animal, humano, viviente, ciudadano, sujetos, pensamientos, con las dimensiones de gobierno propio, educación propia, lenguaje propio, autonomía propia, seguridad propia, soberanía propia, en la cual están implícitos la sanitaria, ambiental, alimentaria y farmacéutica, en clave del tejido de la vida y la salud, en armonía y equilibrio con la madre naturaleza y dentro de esta la madre tierra. Una concatenación que permita que el gobierno propio, pueda detectar todo lo extraño que llegue con la ciencia y la tecnología, la virtualidad, la inteligencia artificial y/o el metarrelato, y estos no puedan interferir o negar lo propio que somos como naturaleza y espiritualidad, lo que somos como realidad real, que es lo que está escrito en el cuerpo, por la invisibilización de la realidad virtual, que es un ideal, una ilusión.

Mediante este ejercicio de visibilizar, desde la metodología de la espiral, lo que somos en la complejidad de caminos y rutas que cada cuerpo puede andar y desandar, es que nos damos la posibilidad de ejercer el gobierno propio en el territorio cuerpo, tanto en el camino de la emancipación, como en el de la resistencia frente a las enajenaciones que le toca enfrentar al cuerpo en el contexto de la guerra que le declaró el soberano mercado. La propuesta es poder ejercer una práctica emancipadora, en donde las subjetividades, desde lo más singular y particular, hasta lo más general y universal, el poder tejer los buenos vivires, la vida sabrosa, que nos invita la cosmogonía, en clave de cosmo cortesía, entre todos los seres que hacemos parte de la placenta cósmica.

A manera de prevención, de no vivir muriendo o de perecer en la lucha emancipadora o de estar muerto en vida, nos disponemos a profundizar acciones de ruptura con los usos, hábitos, dependencias, abusos de pensamientos, emociones, deseos, relaciones que se tejen como actos políticos enajenantes, porque todo lo que entre al cuerpo es una acción política, económica e ideológica, por lo tanto no deben ser desconocidos, deben ser de pleno conocimiento, para poder ejercer el

gobierno propio en el territorio cuerpo, con la dimensión en lo general y universal del gobierno de los bienes comunes.

Conclusiones y responsabilidades radicales, de raíz, es caminar en el nuevo tejido en el devenir siempre permanente y abierto, como lo enseña la sabiduría ancestral “soy el tejido, soy el tejedor, soy el sueño y el soñador”. Pero también como lo invita la memoria profunda de Giovanni Pico della Mirandola cuando nos invita a ser el arquitecto de tu territorio cuerpo:

Así recreaba este humanista del Renacimiento las palabras de Dios en el Génesis: ‘No te ha dado ni rostro ni lugar alguno que sea propiamente tuyo, ni tampoco ningún don que te sea particular, ¡oh, Adán!, con el fin de que tu rostro, tu lugar y tus dones seas tú quien los desee y los conquiste’. Luego agregaba: ‘no te he hecho ni celeste ni terrestre, ni mortal ni inmortal, para que tú mismo, como un hábil escultor, te forjes la forma que prefieras’. Plástico, modelable, inacabado, versátil, el hombre se ha configurado de las maneras más diversas a través de las historias y las geografías. Pero han sido las sociedades basadas en la economía capitalista -desarrolladas en el mundo occidental durante los últimos tres siglos- las que inventaron la gama más amplia de técnicas para modelar cuerpos y subjetividades. (Sibilia, 2006, p. 10)

Por esto para poder ser arquitecto de tu territorio cuerpo y del desarrollo de la arquitectura abierta del cerebro a nuevas conexiones en proceso dialéctico permanente, debe hacer conciencia y reconocimiento de la lucha emancipadora por la soberanía del territorio cuerpo que habita, para ejercer mínimamente el gobierno propio. En espiral, sólo así, podríamos celebrar con la palabra cantada:

En espiral hacia el centro, al centro del corazón.
Soy el tejido, soy el tejedor.
Soy el sueño y el soñador
Oh, oh, oh, oh, oh, ohoh, ohoh, ohoh...

Tejer la espiral en armonía y equilibrio con la madre naturaleza y la madre tierra desde el ser siendo, animal, humano, viviente, pensar, sentir, decir, hacer, desde el amor, el cuidar todo lo vivo, con la palabra de vida, la literatura oral, la palabra de consejo, así como lo enseña la cultura ancestral Nasa: “La palabra sin acción es vacía, la acción sin palabra es ciega, y la acción y la palabra sin el espíritu de la comunidad son la muerte”. Así damos apertura a vivir la experiencia de que, a palabra dicha, palabra escuchada, palabra practicada, para que la palabra sea palabra de vida, palabra de sanación, en los buenos vivires, la vida sabrosa y en los bienes comunes.

Referencias bibliográficas

Foucault, M. (1982). La hermenéutica del sujeto. Paidós.

Han, B. C. (2014, 22 de septiembre). ¿Por qué hoy no es posible la revolución?. El país. https://elpais.com/elpais/2014/09/22/opinion/1411396771_691913.html

Rozental, E. (2011). La crisis de ellos es en sentido inverso a la nuestra. En R. Gutierrez, R. Zibechi, N. Sierra, P. Dávalos, P. Mamani, O. Olivera, H. Mondragón, V. Almendra y E. Rozental. Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo (pp.203-226). Pez en el árbol.

Sibilia, P. (2006). El hombre postorgánico. Fondo de Cultura Económica.